







**LA FILOSOFÍA
DE LAS BARBAS**

Thomas S. Gowing

**TRADUCCIÓN Y NOTAS
ACLARATORIAS**

Jorge Fondebrider

Gowing, Thomas. La filosofía de las barbas / Thomas Gowing. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : EGodot Argentina, 2019. 96 p. ; 20 x 13 cm.
Traducción de: Jorge Fondebrider.
ISBN 978-987-4086-68-6

1. Cultura. 2. Filosofía. I. Fondebrider, Jorge, trad. II. Título.
CDD 190

Título original

The philosophy of beards

© 2019 Ediciones Godot

Traducción Jorge Fondebrider

Corrección Renata Pratti

Diseño de tapa e interiores Víctor Malumián

Ilustraciones de Sócrates, Confucio, Leonardo Da Vinci,

David Henry Thoreau, Charles Darwin y Karl Marx

Juan Pablo Martínez

© Ediciones Godot

www.edicionesgodot.com.ar

info@edicionesgodot.com.ar

[Facebook.com/EdicionesGodot](https://www.facebook.com/EdicionesGodot)

[Twitter.com/EdicionesGodot](https://twitter.com/EdicionesGodot)

[Instagram.com/EdicionesGodot](https://www.instagram.com/EdicionesGodot)

Buenos Aires, Argentina, 2019

Impreso en Porter, Plaza 1202,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
República Argentina, en junio de 2019

Prefacio

LA CONFERENCIA QUE SIGUE —la primera, creo, sobre este tema específico— tuvo un cálido recibimiento por parte de un público numeroso y animado, y recibió largas y halagadoras reseñas del *Ipswich Journal* y del *Suffolk Chronicle*, diarios locales. A mi editor, emprendedor y progresista, le ha parecido merecedora de una mayor circulación. ¡Ojalá los lectores piensen como él y se la saquen de las manos con la misma libertad con que él me la ha arrebatado de las mías!

Desde su aparición, fueron añadidas muchas notas a la conferencia, que, es de desear, permitirán entretenimiento e información. Solo me resta hacer mi reverencia, desearles a mis *frates barbati* larga vida a sus barbas y gritar:

Pivat Regina!
Floreat Barba!



Leonardo da Vinci
(Vinci, 1452 - Amboise, 1519)

Introducción

NUESTRO POETA MÁS UNIVERSAL e imaginativo, cuyos versos únicos son a menudo síntesis y epítomes de poemas, hace que Hamlet exclame: “¡Qué espléndida obra es el hombre! ¡Qué noble en su razón! ¡Qué infinito en su facultad! En su forma y movimiento, ¡qué expresivo y admirable! En su acción, ¡qué similar a un ángel! En comprensión, ¡qué parecido a un dios! ¡Belleza del mundo! ¡Modelo de animales!”. Y, sin embargo, esa misma criatura gloriosa, tan digna de elogio, en singular contradicción, ¡es tan desmemoriada de sus más altos atributos, que puede despreciar su razón!, ¡ignorar sus infinitas facultades!, ¡desfigurar deliberadamente esa forma tan expresiva y admirable!, ¡rebajarse a acciones más propias del demonio que del ángel! ¡Ahogar su capacidad de comprensión divina en la bebida! ¡Afeitarse su majestuosa belleza y convertirse, en lugar de en modelo, en parodia de animales!

¡Oh, Moda! ¡La más poderosa, pero la más caprichosa de las diosas! ¡A qué extraños caprichos sometiste a los hijos e hijas de los hombres! ¿Qué cosa hay tan

encantadora que con una palabra no puedas transformar en un objeto de disgusto o aborrecimiento? ¿Qué cosa es tan fea y repulsiva que no tengas el arte de exaltar y convertir en una imagen dorada para que veneren tus esclavos, so pena del fiero fuego del ridículo? ¡Podría hacerse una recopilación de las formas y figuras, modas y mascaradas que les has impuesto con demasiada frecuencia a tus voluntarios devotos, que le exigiría a la imaginación más vívida, a la más fantástica trama de fantasía, que proporcionase una descripción de los contenidos incongruentes!

¡Puede que ningún rasgo humano haya estado más sujeto a los cambiantes humores de la Moda que la Barba, sobre la cual esta noche nos proponemos ofrecer algunos datos, con la esperanza de poder demostrar que en ningún caso esta ha sido culpable de ofensas más deliberadas contra la naturaleza y la razón! Con ese objetivo en mente, se examinarán la estructura, la intención y el uso de la Barba, y se señalarán sus relaciones artísticas; luego se trazará su historia; y se responderá después brevemente a algunas objeciones sobre llevar Barba, no incluidas en el tema precedente.

Fisiología

UN PINTORESCO Y ANTIGUO autor latino pregunta: “¿Qué es una barba? ¿Pelo? ¿Y qué es el pelo? ¿Una barba?”. Tal vez la barba pueda definirse con mayor claridad si afirmamos que hasta cierto punto es todo el pelo visible que hay en el rostro debajo de los ojos, que crece naturalmente a los costados de la cara y hacia abajo, que cruza las mejillas formando un arco invertido, que bordea los labios superiores e inferiores, cubriendo por arriba y por abajo el mentón, y que cuelga delante del cuello y la garganta (siendo los bigotes y las patillas meras partes de un todo general). El pelo de la cabeza difiere del de la barba. En una vista microscópica ampliada, este último se ve parecido a un cilindro achatado, que se va angostando hacia el extremo. Tiene una funda exterior rugosa y un revestimiento interior más fino; y, como una planta, alberga una médula central que consiste en aceite y materias pigmentadas. En sus partes inferiores es bulboso y las fibras capilares descansan en una gran vesícula. El bulbo está encerrado en un pliegue de la piel y se incrusta en las

glándulas sebáceas. La raíz por lo general está insertada de manera oblicua en la superficie. Evitando más detalles, permítaseme dirigir su atención a la circunstancia de que, mientras que el cabello de la cabeza solo está provisto de un tubo medular, el de la barba está provisto de dos¹. ¿No es un hecho llamativo para comenzar? ¿Y no sugiere de inmediato que esta disposición adicional debe tener un propósito especial? Lo tiene, como veremos ahora; y solo agreguemos que el pelo de la barba está más profundamente insertado y es más duradero; más chato, y de ahí con mayor predisposición a enrularse.

Como la barba hace su aparición simultáneamente con uno de los cambios naturales más importantes en la constitución del hombre, en todas las épocas ha sido considerada como la insignia de la hombría. Todas las razas principales de hombres, tanto de climas cálidos como fríos, que dejaron estampado su carácter en la historia —egipcios, indios, judíos, asirios, babilonios, persas, árabes, griegos, romanos, celtas, turcos, escandinavos, eslavos— fueron provistas de un abundante crecimiento de este abrigo natural. En consecuencia, sus empresas se distinguieron por un vigor y una audacia acordes. Resulta también indiscutible que sus mayores esfuerzos fueron contemporáneos a la existencia de sus barbas; y una investigación minuciosa demostraría que el crecimiento y la caída de ese rasgo natural ha tenido más influencia en el progreso y la declinación de las naciones de lo que hasta

1 Ver *Microscopic Anatomy* de Arthur Hill Hassall. Hassall dice: “Withof calculó que el pelo de la barba crece a razón de 1,5 líneas de pulgada a la semana, lo que equivale a 6,5 pulgadas por año, y para cuando el hombre alcanza los ochenta años, habrán caído 27 pies ante el filo de la navaja de afeitarse”.

ahora se ha sospechado. A pesar de que existen excepciones *individuales*, la ausencia de barba es por lo general un signo de debilidad física y moral; y en las tribus degeneradas que carecen por completo de barba, o que la tienen muy deficiente, hay una falta consciente de dignidad varonil y de contento además de una condición física, moral e intelectual baja. Tales tribus deben ser buscadas por el fisiólogo y el etnólogo; el *historiador* nunca es llamado a honrar sus hazañas.

Pero el pelo no actúa meramente como un signo externo; tiene que llevar a cabo —si no, no estaría ahí— sus funciones propias y diferentes. La más importante de estas es proteger algunas de las porciones más vulnerables de nuestra cara del frío y de la humedad, esas fértiles fuentes de dolor y, con frecuencia, de enfermedades fatales. Y, ¿qué artilugio más admirable podría pensarse para ese propósito que un velo libre y elegante de pelo, una sustancia que posee las propiedades importantes para repeler la humedad y para servir como conductor del calor y la electricidad?

Permítanme ahora mostrar lo que se encuentra debajo de la superficie naturalmente cubierta por la barba. Primero tenemos el ganglio o nudo, el lugar donde se asienta la afección refinadamente dolorosa llamada *tic douloureux*. De ahí se percibirán manojos blancos de nervios que se irradian a las mandíbulas precisamente en la línea protegida por la barba. Al contemplarlos, uno no puede dejar de sorprenderse por el hecho de que al afeitarse a veces se puede originar esa parálisis local que desfigura las comisuras de la boca. Luego, siguen los nervios de los dientes, que como todo el mundo sabe son muy sensibles a los cambios de temperatura.

Miren ahora, por favor, aquellas glándulas que secretan y elaboran la linfa que formará parte del fluido circulante, y en las cuales la escrófula a menudo tiene su origen y, según algunos dicen, su nombre. Son peculiarmente susceptibles de ser afectadas por el frío y la humedad, y presentan entonces esas muy conocidas hinchazones antiestéticas del cuello: reciben, por lo tanto, una protección adicional, que hace que el pelo generalmente crezca mucho más grueso en las partes donde se encuentran que en otros lugares.

Hay otro grupo de glándulas, las sebáceas, que están densamente concentradas sobre el mentón. Afeitarse es la causa de que los pelos de esta parte sean susceptibles a una enfermedad peculiar y muy irritante, que ofrece una especie de anticipo del purgatorio a muchas víctimas desafortunadas de esa práctica antinatural. Los que tienen las barbas más fuertes justamente son quienes sufren más, porque cuanto más eficiente es la protección natural, es también locura más grande su eliminación.

Por último, están las amígdalas y las glándulas de la garganta y la laringe. Pocos requieren que se les diga qué tan común en la actualidad son las afecciones agudas y crónicas de estas partes.

Para comprobar que la barba fue pensada como una protección para todas estas partes, cualquiera puede llevarla y, luego, afeitarla en clima frío o húmedo. Si no están dispuestos a intentar este experimento —y no lo recomiendo—, tal vez la siguiente evidencia sea lo suficientemente convincente. En primer lugar, el hecho histórico que los soldados rusos, cuando Pedro el Grande los obligó a afeitarse, la pasaron mucho peor.

En segundo lugar, en el testimonio médico sacado del *Professional Dictionary*, del Dr. Copeland, uno de los principales especialistas de hoy en día, se lee:

Las personas habituadas a llevar barbas largas, al afeitárselas, frecuentemente se vieron afectadas por dolores reumáticos en la cara, o por el dolor de garganta. En varios casos de dolor de garganta crónico, llevar barba por debajo del mentón, o sobre la garganta, impidió que volviera la afección.

En tercer lugar, el hecho de que varias personas de esta ciudad (Ipswich) se hayan curado así. Y, finalmente, este breve aunque importante testimonio de los hombres del Scottish Central Railway, fechado en Perth, el 24 de agosto de 1853:

Nosotros, servidores del Scottish Central Railway, nos permitimos informarles que, habiendo visto durante el último verano una circular que les recomendaba a los empleados del ferrocarril dejarse crecer las barbas como la mejor protección contra las inclemencias del tiempo, hemos sido inducidos a seguir ese consejo; y el beneficio que ha derivado de ello nos lleva a recomendar la adopción general de la barba a nuestros hermanos que trabajen en condiciones similares a lo largo del reino. Podemos asegurarles, por nuestra propia experiencia, que de esta manera podrán preservarse de resfríos importantes y dolores de garganta frecuentes entre quienes no tengan esta protección natural.

Firmado por 5 Guardias, 1 Inspector de Policía,
2 Maquinistas y 1 Bombero